

bia, la rabia de la envidia, la voracidad de la avaricia, es quitar la vida á los malos. A esto madrugaba el celo de Job en la direccion de su familia, á esto David en la administracion de su reino. Buen rey y buen padre, apuestan con el sol en desterrar tinieblas, en diferenciar las cosas, en aclarar los caminos, y en descubrir malos pasos y despeñaderos. El que no lo hace, confederado está con la noche, afecta el séquito de las aves nocturnas, y desperdicia sus audiencias en voces de mal agüero.

Dice Job que se desvelaba en hacer tan continuos sacrificios, por si acaso sus hijos, habiendo pecado, bendecian á Dios en sus corazones.

Ha hecho dificultad á todos el pecar y bendecir á Dios en su corazon; pues la queja de Dios tan repetida por David siempre fué: «Alábase este pueblo con la boca, y su corazon se ha alejado de mí.» Por esto los comentadores entienden *benedicere* por *maledicere*. Hasta Pagnino, que vuelve rigurosamente la letra, lee *maledicere*. El Parafrástes caldeo: *Et non oraverint in nomine Domini in cordibus suis*. San Jerónimo y Los Setenta vuelven *benedixerint*. Y esto es conforme á la letra hebrea; porque la palabra *בִּרְכָה* del texto quiere decir *alabar* y *bendecir*, de *בָּרַךְ* *bendecir, salutar, alabar*.

Seguir la letra con san Jerónimo y con Los Setenta ni es novedad ni atrevimiento, y menos faltar al respeto que se debe á tantos grandes expositores que siguen la interpretacion contraria, cuyas palabras reverencio.

Pecar y alabar á Dios en el corazon, entre los pecados es el más frecuente, porque apenas hay pecado sin él; y oso decir que en este pecan los demás pecados. Háblase dél poco, con este nombre, porque es tan interior y entrañado en el hombre, que solo el corazon y Dios, que le descifra, saben dél. Ninguno le oye de otro, y pocos no le atienden en sí. Por esto es el más peligroso, y no el menos descarado á la divina Justicia.

Saquémosle á la vergüenza de los ojos y los oidos. Sepa el corazon humano el veneno que alberga; para que despida tan alevoso huésped, y no solo se desembarace, sino que con David, en el salmo *L*, pida á Dios «que le crie limpio de nuevo.» No quiere menor medicina su contagio.

Pecar y alabar á Dios, es no conocer á Dios ni al pecado. ¿Cuál ignorancia se iguala á no conocer uno lo que hace ni á quién le hizo? Díonosle á conocer el Espíritu Santo cuando dijo: (1) «Quien ofrece sacrificio de la sustancia de los pobres, es como el que sacrifica el hijo á su padre.» ¿Veis aquí al que peca, y alaba y bendice á Dios? Peca quitando la sustancia á los pobres; alaba á Dios y le bendice, ofreciéndole sacrificio della. ¿Qué hace este? ¿Qué? Degollar á Dios en su presencia sus hijos en los pobres. Poco he dicho: sacrifica al mismo Cristo. El dijo: «Lo que hiciéredes con uno destes pobres, haceis conmigo.»

El usurero que hace decir misas de salud al enfermo, á quien con mohatras compró su hacienda de por vida, ¿qué otra cosa hace sino pecar y bendecir á Dios? El

(1) Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, quasi qui victimat filium in conspectu patris sui.

que oyendo la ruina del que envidia ó aborrece, dice: «Bendito sea Dios, que me quitó este enemigo de delante,» pecando alaba á Dios. Y el que viendo doliente á su hermano mayor, á quien sucede, si muere y le hereda ofrece á Dios sacrificios, ¿qué otra cosa hace?

Aun los idólatras tuvieron noticia y horror deste modo tan sacrilego de pecar. Aulio Persio, en la segunda sátira:

*Illa sibi introrsum, et sub lingua immurmurat: ó si
Ebullit patrii praeclarum funus! Et, ó si
Sub rastro crepet argenti mihi seria dextro
Hercule! pupillamve ulnam, quem proximus haeres
Impello, expungam! Namque est scabiosus, et acri
Bile tumet. Nerio jam tercia ducitur uxor.
Haec sancte ut poscas, Tiberino in gurgite mergis
Mane caput bis terque, et noctem flumine purgas.
Heus age, responde: minimum est quod scire laboro.
De Jove quid sentis? Estne, ut praepone cures
Hunc cuiquam? Cuiam? Vis Slaio? An scilicet haeres,
Quis potior iudex, puerisve quis optior orbis?
Hoc igitur, quo tu Jovis aere mimpellere tentas,
Dic agendum Statio. Proh Jupiter! Ó bene, clamet,
Jupiter! At sese non clamet Jupiter ipse?*

Nada le quedó por decir á Persio, ni pudo encender más la reprehension celo gentil. Cuatro diferencias deste género de pecar describió, y el cuidado religioso con que se preparaba para agradar á Dios. Severamente te pregunta: «¿Qué sientes de Dios cuando esto haces y dices; siendo maldades tan execrables, que si las dijeras á Stayo, que fué el peor de los hombres, clamara á Dios? Y ¿dudas que Dios, con quien lo obras y á quien lo dices, clame á sí mismo?» Cuando lo abominó tanto Persio, escritor idólatra, ¿qué haria el santo Job, temiéndole pecasen tan feamente sus hijos?

¿Habrá habido algunos que por haber alcanzado su venganza, ó logrado su envidia, ú satisfecho su ira, ú conseguido su pretension deshonestas, hayan en su corazon dado gracias á Dios de que todo lo que intentan les sucede bien? Si deponen las conciencias, llega la maldad á tanto, que no solo se arroja el pecador á eso, sino á pedir á Dios que le ayude y favorezca para ofenderle. Que lo han hecho algunos, se puede leer; si lo han hecho muchos se puede sospechar.

Temia Job que viéndose sus hijos muchos y aunados, y muy poderosos en hacienda y familia, no diesen gracias á Dios y le bendijesen porque los habia multiplicado en todo; y con tal conformidad, que nadie podrá oponérseles ni resistillos: género de amenaza facinoroso. Temió que viendo la abundancia de sus mesas, bendijesen á Dios en su corazon por habérsela concedido, y que pecasen en la templanza de los banquetes, de donde se resbala en todos los delitos. Y por esto madrugaba á ofrecer holocausto por todos, y á bendecir al Señor con los sacrificios, porque no permitiese que sus hijos pecasen, y sin conocer su pecado ni á él, le bendijesen en sus corazones. Enseña Job á los padres lo que han de temer en sus hijos, y que sus mejoras se aseguran en Dios con las oraciones y sacrificios mejor que con sus consejos; que no solo se ha de temer en los hermanos la discordia, sino la union; que los banquetes, aunque sean tan parientes, pueden ser municion á todos los vicios. Todos bendicen la comida al principio, pocos con ella bendicen á Dios al fin. A más han sido mortaja los manteles que las sábanas. Las malas costumbres de los convites tienen manchadas con sangre

las historias, disfamado el seso y desacordada la memoria y mojado el entendimiento: no hay sentido que no desquicien. Tanto debe la muerte á los banquetes como á las batallas. Ellos multiplicaron las medicinas, los remedios y los médicos, inventando enfermedades voluntarias. Muchos acaban de comer con diferentes costumbres que empezaron: pocos son uno mismo en un banquete; á más platos y más tazas es otro. Los brándis son transformaciones líquidas. ¿Qué no deshacen en quien los hace? Y siendo ingratitud, es bienquista. Ved si son muchos los temores que á Job le desvelaban, y si debía temer que tanto aparato de peligros introdujesen tan abominable pecado en sus hijos.

TEXTO.

«Empero, como un dia viniesen los hijos de Dios para asistir en su presencia, tambien estaba Satanás entre ellos, á quien dijo Dios: ¿De dónde vienes? Respondió: Cerqué la tierra, y andúvela toda. Díjole Dios: ¿Acaso consideraste á mi siervo Job, que no tiene semejante en la tierra, hombre simple y recto y temeroso de Dios, y que se aparta de mal? A esto respondió Satanás: ¿Por ventura Job teme á Dios de balde? ¿Acaso tú no le prosperaste y fortaleciste á él y á su casa, y á todas sus cosas en contorno? ¿No bendijiste las obras de sus manos, y su posesion creció en la tierra? Mas si quieres, extiende un poco tu mano, y toca todo cuanto tiene, y verás si te bendice en tu cara. Dijo pues el Señor á Satanás: Ves aquí que dejo en tu mano todos sus bienes; solo no la extenderás en su persona. Con esto se partió Satanás de la presencia de Dios.»

CONSIDERACION.

Este dia en que delante de Dios vinieron sus hijos, le llama el Parafrástes caldeo «dia de gran concilio.» Hasta en esto se pareció Job á Cristo, representándole. Juntase concilio grande para su pasion, como se habia de juntar para determinar la de Jesus; y como allí fué Satanás, vestido del corazon de Judas, el instrumento; lo fué en Job, hallándose en este concilio delante de Dios entre sus hijos, que así llama sus criaturas.

Dicele Dios á Satanás: «¿De dónde vienes?» Poco diferente pregunta de la que hizo Cristo á Judas: «¿A qué has venido?» Tres preguntas de Dios hallo tan confines, que parecen una. La primera fué á Adán: «¿Dónde estás, Adán?» La segunda en este capítulo á Satanás: «¿De dónde vienes?» La tercera á Judas: «¿A qué veniste?» Todas tres fueron preguntas y respuestas. Preguntar Dios al que pecó primero y para todos, que dónde estaba, fué responder que fuera de su gracia. Preguntar á Judas Iscariot: «¿A qué veniste?» fué decir de discípulo á enemigo, de apóstol á traidor. A Satanás: «¿De dónde vienes?» que de calumniar al tribunal en que siempre acusa. Vese en que respondió por otras palabras lo mismo: «Rodeé la tierra y peregrinéla.» Despues que perdió el cielo, y en la serpiente que le arrebozó fue condenado á comer tierra, la tiene por alimento; y por tarea el escudriñarla.

Dicele Dios: «¿Consideraste á mi siervo Job, que no tiene semejante en la tierra, hombre simple y recto, temeroso de Dios, y que se aparta de mal?»

¡Oh cuánto precia Dios un buen siervo! Parece que blasona el tener á Job y que hace grande aprecio dél, jactándose, digámoslo así, de sus virtudes. Las palabras son magnificas y llenas de inestimable ponderacion. Decir que no habia en la tierra otro mejor, ó que él lo era, fuera mucho menos que decir que no tenia semejante, porque esotro ya se media, segun más ó menos; empero no tener semejante excluye aun remota comparacion.

Dios nos enseña en todo lo que hace y dice. Aprendamos dél á estimar un buen criado, y juntamente cómo ha de ser, para que el señor ó el príncipe se precie de tenerlo. *Simplex, simple*; esto es, verdadero, no doblado, no engañoso, no lisonjero ni envidioso ni soberbio; porque todos estos venenos son partos de la mentira y nietos de la duplicidad. Ha de ser *recto*, para que la caridad sea bien ordenada y la justicia bien distribuida; para que esta no admita la persona de alguno, y aquella las admita todas: con esto la caridad será ajustada y la justicia caritativa. Parece que en estas dos palabras se abrevia todo; empero, como simplicidad y rectitud no se pueden adquirir ni conservar sin el temor de Dios, por eso añade: *Et timens Deum*, «Y temeroso de Dios.» Si este temor no precede, no se alcanza; si no se sigue, no se mantiene.

El temor de Dios es principio de la sabiduría, y ella fué el principio de todo; el temor de Dios es el vientre donde el amor de Dios se concibe; y aun la Madre *pulchrae dilectionis*, la Virgen María, temió para concebir á Dios. (— Colígese de las palabras del Angel: *Ne timeas, Maria*, «No temas, María;» cierto es que tuvo algun temor. El gran padre san Agustin, en la homilia *xiv* del tomo *x*, sobre estas palabras dice: *Non timeas aestum libidinis, sub tantae umbraculo sanctitatis*. Fué menester leerlas de su pluma para no extrañar las dos palabras *aestum libidinis*.) El temor fué de Dios y para Dios y por Dios; y fué que las palabras todas de la salutacion por nunca oidas, y la embajada en su retiro sacrosanto por no aguardada, y el embajador, la asustaron; el voto de perpétua virginidad ofrecida á Dios, y la purísima clausura, y la palabra «bendita entre las mujeres», hasta su soberana entereza y en los propósitos de su purísima alma, pudo congojarla por haber renunciado todo lo que es mujer en la naturaleza. Esto juzgo que temió; y colíjole de que el ángel, que la dijo que no temiese, fué amaneciendo toda la oscuridad destes puntos, hasta en el modo y las circunstancias. ¡Gran prerogativa del temor de Dios, haberle tenido la Virgen antes de concebirle!

Quiero quitarle al temor de Dios el ceño que tiene en el vocablo; pues todo temor presupone tristeza y congoja. No tuvo noticia desta casta de temor Aristóteles, ni aun, con su divinidad usurpada, Platon. Esta es doctrina de rey, no de filósofo. Coronémosla en David, óigase con majestad. No solo no es triste y congojado el temor de Dios, sino alegre; y de tal suerte, que solo el corazon que se alegra es capaz dél. Dícelo el santo Profeta; salmo *lxxxv*, v. 11: *Laetetur cor meum ut timeat nomen tuum*. Alegrarse el corazon para temer, es proposicion que juzgará paradoja la Academia y el Pórtico; y los que me vieren entender estos lugares á

diferente luz, me notarán de temerario. Yo sigo á los Padres por diferente vereda: sendas que se apartan, conducen á un propio fin; cada uno escoge el viaje conforme á su aliento. Yo, que no puedo volar como los doctores sagrados, ni vencer las cumbres con la diligencia de los pasos, hago mi jornada arrastrando, y busco el camino por donde más leve y fácil pueda resbalar mi humildad. Defiéndome con las palabras de san Bernardo, que pronunció en su defensa: *Judicabor superfluous, aut praesumptor, quod videlicet post Patres, qui hunc ipsum locum plenissimè exposuerunt, rursus in eodem novus Expositor ausus fuerim mittere manus. Sed si quid dictum est post Patres, quod non sit contra Patres, nec Patribus arbitror, nec cuiquam displicere debere.* Cuando estas palabras me excusen de seguir diferente senda, y no contraria, me mostrarán culpado de pretender que las razones que son en favor de tan ilustre doctor y tan gran santo, lo sean en el mio. El sol que cria el oro, no tiene por indignidad de su luz el cuajar en el propio cerro la bastardía del cobre. Proseguiré, cuando no absuelto, prevenido.

El temor confieso con Aristóteles en el libro II de la *Retórica*, que es *Ex imaginatione futuri mali corruptivi, ac dolorem inferentis, perturbatio quaedam, ac dolor*; y que con todas sus propiedades el temor excluye alegría. Y aun se conoce mayor oposición en la división que del temor hace Juan Damasceno, libro II, capítulo 15: *Timor dividitur in sex: in segnitiam, erubescenciam, verecundiam, admirationem, stuporem, et agoniam*; mas esto es verdad en el temor humano, que excluye toda alegría y no puede estar sin tristeza. Y por la misma causa el corazón se ha de alegrar para temer á Dios, porque quien teme á Dios, no teme nada; y como para temerle se han de excluir todos los temores del mundo, y quien se desembaraça de temores, se limpia de tristezas,—alégrase y queda capaz del temor de Dios, que excluye los demás miedos, con que rescata de agonía el corazón que le admite. Decir David: «Alégrese mi corazón para temer el nombre del Señor,» fué decir: Arroje de sí mi corazón en los demás temores la tristeza y estupor y agonía, para que esté dispuesto á recibir el temor de Dios. Que en Job el temer á Dios hiciese este efecto literalmente como David lo escribe, presto lo verificaré con sus obras y palabras.

Añade el texto al temer Job á Dios: «que se apartaba de mal.» Los Setenta leen: *Ab omni mala re.* Temor que quita todos los temores, y en cada temor las seis enfermedades que enumeró Damasceno, *torpeza, afrenta, vergüenza, admiración, asombro y agonía*, ¿de qué cosa mala no rescata, pues no hay pecado que no traiga consigo una destas cosas, ú todas; y esto es lo más frecuente? ¿Dichoso el señor que tuviese siervo que, por ser simple y recto y temeroso de Dios, y apartarse de mal, pueda blasonar que le tiene! Este es y será la mejor alhaja de los príncipes; solos estos bienes ha de estimar en su siervo. Así lo hizo Dios, para que lo hagamos así.

Empero Satanás con igual desvergüenza y malicia respondió: «Si Job teme á Dios, ¿acaso teme de balde? ¿Tú no le prosperaste á él, y fortaleciste su casa y todas sus cosas? ¿No bendijiste las obras de sus manos

y aumentaste sus posesiones propicio? ¿Qué mucho que te sea reconocido? Mas si quieres ver cómo lo es, y lo que en él tienes, suspende tus favores: tócale con la pérdida de lo que largamente le has dado, y veremos cómo te bendice en tu cara.»

No pudo descarsarse Satanás con Dios con más atrevida disolución que dar á entender que Dios por sí no es amable, y que á intercesión de los bienes de la tierra que da, es reverenciado, y que la hacienda y las posesiones le compran el séquito y el reconocimiento. Provocó á Dios á volver por la honra de su amor y de su siervo. Alábase un hombre particular de que tiene un amigo fiel y que le asiste; y si le dicen que bien lo debe á lo que por él hace, se siente, porque le atribuyen la amistad á sus dádivas, y no á su persona y partes. Tiene punto el pecado, siendo rematada afrenta; y si un lascivo, que se honesta con nombre de galán, se jacta de que una ramera le favorece y quiere bien, y le replican que lo agradezca á las dádivas y joyas y galas que la da, se afrenta y niega su liberalidad, por mantener su persona en méritos de querida por sí. ¿Y atrevese Satanás á tocar á Dios en que si tiene un buen siervo, no es por su inmensa bondad, sino por lo que le da de hacienda y posesiones, familia y hijos; y que remita su blasfemia á la prueba de que, quitándole lo que le ha dado, verá que por el interés propio le estaba reconocido?

Díjole Dios: «Yo dejo en tu mano todos sus bienes; solo no la extenderás á su persona.»

Satanás destruye todas las cosas en que pone la mano, y solo tiene manos para destruir. Nada deja Dios en su mano que no se pierda. El demonio cuenta por bienes solos los deste mundo, que no lo son; Dios las virtudes, que solamente son bienes.

Esta verdad mucha noticia tuvo Séneca; mayor Epicteto. Vivieron en el tiempo que los apóstoles vivían; estudiaron esta doctrina en las acciones de los primitivos cristianos; fueron sus ojos discípulos de sus persecuciones y cadenas; oyeron su sangre, que desde la de Abel hizo oficio de lengua y articuló voz deramada en los mártires.

Ya estamos en uno de los dos fines deste libro, que fué que Dios es amado por sí; y que los que son sus siervos tienen en precio solo su temor y amor, no solo no teniendo por bienes los de naturaleza y fortuna, sino despreciándolos por carga y embarazo. Teatro es este capítulo de la contienda entre Dios y Satanás, remitida la victoria á la paciencia de Job.

Es la paciencia el valentón del alma, y tan hazñoso, que vence con lo que padece, como otros con lo que hacen padecer. Era Job santo á prueba de prosperidad y riqueza, batería que más ofensiva es á la virtud. Quien es simple y recto siendo poderoso y opulento, poco riesgo tiene en la calamidad. Esto alcanzó Séneca, y lo dijo en la consolación á Helvia: *Neminem adversa fortuna comminuit, nisi quem secunda decepit.* Despues dijo lo mismo san Agustín: *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.*

Pues si ninguna adversidad vence al que ninguna prosperidad engaña, y á Job la felicidad no le engañó, mal suceso tendrá el intento de Satanás. Bien sabía él que el hombre en honra no entiende (*Homo cum in honore esset, non intellexit*), y que entonces pierde el

que preñada dél, parió á los demonios; en que alude á la significación de *Lilith*, «noche y demonio y lamia y espanto.» Fué maldito discípulo de los rabíes.

CONSIDERACION.

Es Satanás tan desveladamente estudioso de gravámenes en las persecuciones, que para las de Job escogió el día del más célebre convite, por ser en la casa del hijo primogénito. El nunca hizo nada; para referir sus acciones se ha de referir lo que deshizo. No se contentó con las calamidades; quiso que el oír las fuese más penoso que el padecerlas. Llegó el primer mensajero con la pérdida de los bueyes y bestias; y estando aun hablando, llegó el segundo con la pérdida de las ovejas; y no habiendo acabado de hablar este, llegó otro con el robo de los camellos; y sin dejar que este acabase, llegó el cuarto con la ruina de la casa y la muerte de sus hijos y hijas, y total desolación de su familia. No le consentía respirar de la una pérdida con esperanza de seguridad en las demás; inundábale de sustos, porque le anegase el espanto; encarcelábale el corazón en la congoja, arinconábale el espíritu en las clausuras de ansia porfiada; reservó á lo último el golpe más cruel en la muerte de todos sus hijos; porque cargando sobre sufrimiento combatido de los demás, miserablemente y sin remedio cayese precipitado. No se remató aquí el ingenio de la invidia; mas sutil veneno entretejó en todas las nuevas que le traían. No llegó mensajero que no le dijese: «Degollaron á todos los pastores, guardas, gañanes y criados; murieron todos; yo solo escapé para que te lo dijese.» No dice: «Fué dichoso en escapar yo solo;» ó: «Libróme Dios.» Todos dicen, cada uno de por sí, que escaparon solo para darle las malas nuevas, y no para otra cosa. Los bueyes y las bestias le robaron y los camellos; empero en las ovejas llovió fuego del cielo, que las hizo ceniza; y la casa que dió muerte y enterró todos sus hijos, un huracán de viento, que vino de la región del desierto, de repente la derribó. No quiso que le afligiese la maldad de los robos, que no suponían el delito en él, sino en los ladrones de Sabá y Caldea. Quiso que viendo caer fuego del cielo sobre sus rebaños, y que el viento (á quien solo Dios manda) le derribaba la casa sobre sus hijos, se persuadiese que Dios militaba contra él, y que desconociese su mano, y conociese la de Dios enojado en su castigo. Tal fué el aprieto desta persecución, la disposición della tan habitada de malicia infernal, y tan solícita, no de congoja sino de aborrecida desesperación, que la pluma rehusa, atemorizada, el escribirla; y referida, se padece con horror.

Lo que Job hizo fué tan hazñoso, que Satanás no pudo sospecharlo de hombre humano, y solo Dios pudo prometerlo de él. No dudó nada; no fué á ver si se había escapado alguna res, ni á ver si en la ruina de su casa alguna parte della guardaba algún hijo suyo vivo, ó si alguno herido podía guarecerse: cosas que en semejantes fracasos suelen suceder; ni acudió luego siquiera á enterrarlos como á hijos difuntos, ni á descubrir y poner en salvo los vasos y preseas y hacienda que estaba sepultada en tierra y leños. No era culpa dudar calamidad tan prodigiosa; ir á ver si había quedado algo, prudencia era; acudir el padre, si no á socorrer, á enterrar todos sus hijos, religión piadosa. Todo lo cre-

entendimiento; y que en la afrenta y el trabajo se conoce y se restituye á su razón. Más sabía Satanás que Séneca, no ignoraba esto; empero por la falta de la gracia, su entendimiento no asiste á la verdad, sino al aborrecimiento. La trampa que más logra, su fullería más cierta es la buena dicha. Siempre anda quejoso de los trabajos y escarnecido de la miseria y vencido de la pobreza, y huyendo de los perseguidos, con tanta infamia como los que persiguen. Su malicia no se desalienta en lo que sabe; por eso la ejercita en lo que teme. Quitar poder y riquezas y abundancia y felicidad en todo al hombre para que se olvide de Dios, siendo estas cosas las que más le borran de su memoria, delirio parece del diablo. Díganos el suceso qué nombre merece.

TEXTO.

«Sucedió que como un día sus hijos y sus hijas comiesen y bebiesen vino en la casa de su hermano primogénito, vino á Job un mensajero que le dijo: Los bueyes araban y junto á ellos pacían las yeguas y bestias; acometieron los sabeos; robáronlo todo, pasaron á cuchillo los gañanes y pastores; y solo yo escapé para que te lo contase. Y estando aun hablando este, vino otro, y dijo: El fuego de Dios cayó del cielo y consumió las ovejas y los zagales, y solo yo escapé para que te lo dijese. Y también, estando aun hablando aquel, vino otro y dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones; acometieron á los camellos y se los llevaron, degollando á los que los guardaban; y yo solo huí para referirtelo. Y aun estando hablando este, vino otro y dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano primogénito; de repente se levantó un torbellino furioso de la región del desierto, y sacudió tan violento los cuatro ángulos de la casa, que arrancada de sus cimientos, cayó sobre tus hijos, y los mató y sepultó en su ruina; y yo solo huí para contártelo. Entonces se levantó Job y rompió sus vestiduras, y rapada la cabeza, cayendo en tierra, adoró y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo volveré á él; Dios lo dió, Dios lo quita; como Dios quiso, así sucedió; sea el nombre de Dios bendito. En todo esto no pecó Job con sus labios, ni contra Dios dijo cosa descaminada.»

Advierto para la erudición, que el Parafráste caldeo, donde la Vulgata y el texto hebreo y Los Setenta leen: «Acometieron los sabeos,» dice *לילית מלכתא דזמרדג* acometió «Lilith, reina de Zamargad.» Juzgo que fué gala epidictica (a) de la mente del Parafráste; como si dijera: «Acometió la furia que reina en Sabá;» que eso es en el dialecto caldeo *Zamargad*; porque la voz *לילית* significa «bestia uraña de la soledad, que habita el desierto,» y esto porque aulla de noche; y *לילי*, de quien se deriva *לילית*, significa «noche.» San Jerónimo vuelve *lamia*, bruja; otros «ave que se sustenta del viento», otros «bestia que sale con la noche», otros «furia», otros «demonio silvestre», otros «ave que vuela de noche»; Pagnino, *strigem*. De que se colige que significa en todos los intérpretes cualquier espanto ó visión nocturna, y que en ningún autor es nombre propio de reina ni de alguna persona. Hasta Mahoma en el Aleoran, entre todos sus embustes, dice que Adán antes de Eva tuvo otra mujer, que se llamó *Lilith*, y

(a) Exornativa, poética.

yó Job, porque era simple. Acudió antes á alabar á Dios, que á sus pérdidas y difuntos, porque era recto. No temió perder lo que la solicitud humana, si acudiera, podía restaurarle, porque solo era temeroso de Dios. Apartóse de todos los medios y diligencias mortales, porque se apartaba de mal. Y con esto aun en lo que no hizo verificó el blason suyo, en que se empeñó Dios, diciendo: «Era varon simple y recto, temeroso de Dios y que se apartaba de mal, y que no tenia semejante en la tierra.» Quien fácilmente cree las desdichas, ni aventura ni desprecia el crédito. Quien le gasta en persuadirse felicidades, se burla y le malogra. ¿Quién es el temerario que en esta vida se atreve á ser dichoso, sin tener primero tragada y presupuesta la persecucion y la muerte? ¿Quién tiene cosa, que otro, si es de estima ú de honra, no la codicie para sí? ¿Quién, acechado desta envidia, la tiene segura? Poder y heredamientos, puestos y dignidades, son engaños opulentos y mentiras magníficas. Muchos pueden tenerlos, detenerlos pocos. Son como la vida, que desde que se empiezan á gozar, se empiezan á perder. Adquiérense con afrenta, poseénse con trabajo, piérdense con dolor y déjanse con arrepentimiento. Los que Dios da, ó son prueba del ánimo ó ejercicio de la virtud; los que quita, alivio, rescate y premio. El tesoro es tentacion rica; solo quien le desprecia le merece. Las desdichas, las prisiones, pérdida de hacienda, de la casa y de los hijos, llámase desgracia, y es antidoto al veneno del cariño con que se tienen. Veámoslo en Job y oigámoslo de su boca.

Luego que oyó la tragedia universal de todas sus cosas y familia, en que fueron interlocutores ladrones, el fuego del cielo y huracanes, se levantó y cortándose el cabello, se arrojó en la tierra y adoró á Dios, habiendo rasgado sus vestiduras. De cuanto tenia, sola su persona habia quedado en pié, y él la derriba. No le quedaba otro ornamento sino el cabello, y él se le corta; ni otro abrigo sino el vestido, y él se le rasga para adorar á Dios y darle gracias, no por ceremonia de sentimiento. Si tuvo alguno, fué de que Dios le hubiese quitado lo que él quisiera haberle ofrecido. Por eso le da lo que le queda cuando le quitó lo que tenia. Quisiera que lo hubiera recibido y no cobrádolo; ¡tanto amaba á Dios y tan poco á sus bienes! Aquella que llama Séneca en el libro *De Providentia*: «voz animosa de Demetrio,»—el título del libro la acusa errata, y dice que fué de Job. Estas son las razones que en una gran afliccion suya refiere que dijo: «*Deus immortalis, de te quaeri possum, quod non ante voluntatem tuam notam fecisti. Prior enim ad calamitatem venissem, ad quam nunc vocatus adsum.*» *Vis bona sumere? sume, omnia à te accepi. Vis aliquam partem corporis? sume. Non magnam rem promitto, citò totum relinquam. Vis spiritum? Quid nisi nullam moram faciam, quominus recipias, quod dedisti; à volente feres, quicquid petieris. Quid ergò est? maluissimè offerre quam tradere. Quid opus fuit auferre? accipere potuisti; sed ne nunc quidem auferes: quia nihil eripitur, nisi retinenti. Nihil cogor, nihil patior invitus: nec servio tibi, sed assentio; eò quidem magis, quòd scio omnia certè, et in aeternum dictà lege decurrere. Si scissem, antè cessissem (a).*

(a) QUEVEDO varia completamente la leccion, y además en Séneca se endereza toda á los dioses inmortales.

Estas palabras díjolas el filósofo con los labios, Job con las obras. Todo esto pronuncia la accion referida. Paciencia tan generosa, tan liberal resignacion en Dios, sentimiento tan cortesmente santo, queja tan inflamada de amor, no es de casta de conocimiento gentil. Habló el idólatra el silencio del texto; vióle como los estóicos, y dijo lo que coligió. Séales premio á Séneca y á él que suplen con sus plumas parte de comento á libro tan sagrado, y con cláusulas en que se conoce interior medula de su mente, dignas de que cada dia las pronuncien afectos católicos. Ya hemos visto las acciones donde están sin voz: veamos las palabras donde están con ella.

Y dijo Job: «Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo he de volver.» En esto mostró su simplicidad y su verdad. Confiesa que á la vida nada trujo; que nació desnudo, y que solo los ojos sacó cubiertos, mas fué de llanto. Reconoce ha de morir como nació; que el patrimonio de la naturaleza es pobreza y lágrimas; que el de la vida es trabajo y dolor, que el de la muerte es ceniza y gusanos. Quien considera cómo nació, vive como ha de morir; desembaraza la hora postrera, sabe que todo es empréstito y nada propiedad. Atiende como deudor á la paga, no como dueño al dominio. Aquel aguarda al acreedor reconocido, este le teme ingrato.

Añadió Job: «Dios lo dió, Dios lo quita.» Muéstrase recto y justo. El le dió los ganados, la familia, las posesiones, la casa, los hijos. Estos le quitó el viento tempestuoso; el fuego, las ovejas; los ladrones, los bueyes y los camellos. A todos los reconoce por cobradores de Dios, pues sin hacer mencion dellos, dice que Dios se lo quitó. La comision de su divina Providencia reverenció igualmente en los ladrones que en el fuego del cielo. No repara en quién son los ejecutores, sino de quién lo son.

Prosigue en la version de Los Setenta, que no está en el texto hebreo, ni la leen san Jerónimo, Pagnino ni el Parafrástes: «Como Dios quiso, así se ejecutó.» Este parece consuelo que se da de que Dios, como él dice, se lo hubiese quitado todo, cuando él se lo quisiera haber ofrecido. Esto es mostrarse temeroso de Dios; pues contra el rendimiento de su deseo se conforma con su voluntad en haberle quitado los bienes con que, á saber que los quería, le rogara.

Descansa de todo con decir: «Sea el nombre del Señor bendito.» Esto es apartarse de mal. El mal á que el demonio quería llegarle y que se llegase, era á que no bendijese á Dios; y lo que aseguraba que haria con la licencia, que pidió para perseguirle, y con la persecucion, fué que no habia de bendecir á Dios; porque si le alababa, era por la prosperidad que le habia concedido; y que si se la borraba, veria cómo le alababa. Y al fin en total miseria alaba á Dios, y bendice como merece su bondad; no como solicitó su malicia.

Ya verifiqué que Job fué simple y recto y temeroso de Dios y que se apartaba de mal, en todo lo que no hizo. Ahora se verifica que lo fué en todo lo que hizo y dijo.

Este modo de orar de Job perifrasedo con otras palabras del mismo Tertuliano (en el libro *De Fuga in persecutione*): *Dominus est, potens est: omnia illius*

sunt: ubi fuero, in manu ejus sum: faciat quod vult, non discedo: et si perire me volet, ipse me perdat, dum me ego servo illi. Malo invidiam ei facere per voluntatem ipsius pereundo, quam bilem, per meam evadendo. (Curemos una palabra con una letra. Conócese yerro, en aquellas palabras: *Malo invidiam ei facere*, que refiriéndose á Dios, se acusan de adulteradas. Yo leo: *Malo invidiam mei facere*, repetida sola la *m* en que acaba el nombre *invidiam*, que engañado de la final antecedente, hurtó ó la velocidad del amanuense ú la del impresor.)

Corona esta victoria el texto con tales razones: «En todo esto no pecó Job con sus labios, ni contra Dios dijo cosa descaminada.»

Las palabras que habló Job fueron solamente las referidas; y fueron tan reverentes y santas, que parece no necesitaban desta declaracion de la narracion. Y yo las entiendo por encarecimiento de su paciencia y humildad como si dijera: En tan gran turbion de persecuciones, y en tropel tan injurioso de calamidades, aun con mover ó torcer los labios por el albedrio de la naturaleza no se desmandó (ni en delgado semblante ni en suspiro) su constancia; ni permitió voz alguna á su inocencia, enmudeciendo hasta los acentos con que socorre al espanto la fragilidad humana, que no significando nada, son lenguas del susto.

TEXTO.

«Sucedió pues que en cierto dia, en que vinieron los hijos de Dios á estar en su presencia, y Satanás entre ellos, dijo Dios á Satanás: ¿De dónde vienes? El cual respondiendo dijo: Cerqué la tierra y peregrinéla. Y dijo Dios á Satanás: ¿Acaso consideraste á mi siervo Job, que no tiene semejante en la tierra, hombre simple y recto, y que teme á Dios y se aparta de mal, y que todavía defiende su inocencia? Tú me excitaste contra él para que en balde le afligiese. A quien respondió Satanás diciendo: La piel por la piel, y todo cuanto tiene el hombre, dará por su vida; y si quieres verlo, alargá tu mano, y toca su carne y sus huesos, y entonces verás que te bendice en tu cara. Dijo pues Dios á Satanás: Ves que le dejo en tu mano; empero guarda su vida. Habiendo pues Satanás salido de la presencia de Dios, hirió á Job con llaga pestilentísima desde la planta del pié hasta la cumbre de la cabeza. El cual con una teja se raía los gusanos, sentado en un muladar. Dijole su mujer: ¿Aun permaneces en tu simplicidad? Bendice á Dios y muérete. El cual la dijo: Como una de las mujeres necias hablaste. Si recibimos los bienes de la mano de Dios, los males ¿por qué no los recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.»

CONSIDERACION.

El Parafrástes caldeo dilata este principio: *Et fuit dies judicii magni, dies remissionis delictorum, et venerunt caervae Angelorum, ut starent in iudicio coram Domino: et venit etiam Sathanas in medio eorum, ut staret in iudicio eorum Domino.*

La brevedad del texto en la letra se explyea en el sentido por la paráfrasi. En él solo se lee: «Que en cierto dia;» y aquí le llama «dia de grande juicio, dia de remision de los delitos.» Siempre el juicio de Dios

es grande. No hay dia que sus hijos, ó ya los llamen ángeles, no estén delante dél; ni Satanás puede esconderse de su presencia y juicio. Job no habia cometido pecado en nada; así lo dice el texto. ¿De qué delitos pues y de quiénes sería esta remision? Pocos dias amanecen que la inmensa piedad de Dios no los haga de gran juicio y de remision de pecados. Si esto no fuera, no tuviera el sol para quién amanecer. Juntemos á esto que, por la grande victoria que la paciencia de Job habia tenido de Satanás,—para desempeño de lo que Dios por su mayor gloria habia dejado en la fineza de su constancia, era dia de hacer mercedes. Por esto en el dia primero en que se determinó el contraste, solo le llama: «Dia de concilio grande;» y en este, en que ya esclarecidamente triunfaba Dios en su siervo Job, dice el Parafrástes que fué «dia de grande juicio, y de remision de los delitos.»

Cuán grave era el negocio que disponia Dios, se reconoce en estos dos consejos grandes, convocados en órden á él. Tratábase de canonizar la justicia y verdad de la razon de estado (llámola así) de la divina Providencia. Sabia Dios cuántos la dudarian, cuántos la habian de negar, y que esta incredulidad habia al amanecer el mundo madrugado en Cain, introducido la muerte violenta en Abel, y que habia sido el primer estipendio que el pecado del padre primero cobró de su primogénito.

Esta opinion refiere de otros el Parafrástes hierosolimitano, como la refiere Fagio en defensa de la Vulgata: *Alii sentiunt eum amici, ac fraternè locutum fuisse Abeli, dissimulando odium, quo facilius ipsum in rus pertraheret, atque ita incautum ibi opprimeret: et dixit Cain ad Abel fratrem suum: Veni, et egrediamur in agrum. Et accidit, cum egressi essent ambo in agrum, respondit Cain: Non est iudicium, nec Judex, nec saeculum aliud, nec merces bona pro justis, nec poena pro impiis, nec Dei misericordia creatus est mundus, eò quòd suscepta est oblatio tua cum beneplacito, mea verò non est suscepta cum beneplacito. Respondit Abel, et dixit ad Cain: Est iudicium, est Judex, estque saeculum aliud, merces item bona pro justis, et poena pro impiis; y por no ser prolijo en referir, prosigue Abel desmintiendo en favor de la providencia de Dios á Cain proposicion por proposicion. He citado estas palabras del Parafrástes, porque se vea defienden la Vulgata aun los mayores enemigos (a); pues dél se colige de dónde la Vulgata y Los Setenta tomaron ocasion de escribir en su version aquellas palabras: *Egrediamur foras*, que no se leen en el hebreo, y por eso no las vuelve Pagnino. No sin mucha causa*

(a) Pablo Fagio, teólogo protestante, nació en Saverne, aldea del Palatinado, año 1504. Su apellido era Bücher; pero segun la costumbre de su siglo le latinizó: de *fagus* (el haya), *Fagius*. En Strasburgo aprendió el hebreo con el famoso Wolfango Capiton, cuya cátedra vino á obtener despues; y logrando renombre de entendido sacó á luz diferentes obras. Pasó á Inglaterra anheloso de sostener la Reforma, pero al llegar á Cambrigg murió en 12 de noviembre de 1549. Ocho años despues fué desenterrado su cuerpo y quemado públicamente por órden de la reina Maria; bien que luego Isabel cuidó de rehabilitar su memoria. Los libros á que nuestro QUEVEDO se refiere son:

Expositio literalis in quatuor priora capita Geneseos, cui accessit textus hebraicus, et paraphraseos chaldaicae collatio. Isny, 1541.

Breves annotationes in Targum, seu paraphrasi chaldaica Onkelim in Pentateuchum. Allí tambien, 1546.

Y la Version latina de este mismo Targum, sacada á luz en Strasburgo el propio año, en folio.

juzgo que la Vulgata y Los Setenta añadieron del Parafráste hierosolimitano aquellas palabras. Y me parece que el coloquio que introduce acerca de los dos hermanos, le colige literalmente de las palabras que dijo Dios á Cain, como previniéndole con su presciencia el coloquio y proposiciones que habian de ocasionarle la muerte de su hermano (*Génesis*, 4, v. 7): *Nonne si benè egeris, recipies: sin autem malè, statim in foribus peccatum aderit?* Estas dos fueron las primeras dos proposiciones en que el Parafráste introduce á Cain blasfemo, negando la divina Justicia y Providencia, el premio á los justos y el castigo á los malos. Yo no doy más autoridad á aquel Rabí de la que le dan los Padres; y entre los tãrgumes prefiero á Onkelos por más bien reportado que Jonathán y Joseph Ceco; y dar algun fundamento bastante, no es autorizar al Rabí, sino servir á la version Vulgata y á Los Setenta en lo que no le juzgaron indigno de séquito (a).

Restituyéndome al discurso de donde me apartó larga digresion, digo que, por ser el negar ó dudar la divina Providencia pecado que nació con el pecado, y que habia de perseverar con la vida del mundo, escándalo universal de las gentes; cuando se trata de mostrar en Job, y de demostrar su verdad, se junta la corte de los hijos de Dios en consejo pleno: el infierno en Satanás, los elementos en las persecuciones, la mujer y los reyes en los amigos; para que en tan copioso teatro nadie ni nada pueda ignorar la victoria. Preguntó Dios á Satanás lo mismo que el primer día, y respondió lo mismo. Prosiguió Dios en todo repitiendo las mismas palabras hasta las postreras de su alabanza, en que dice que se aparta de mal; y de nuevo añade: «Y que todavía defiende su inocencia. Tú me excitaste contra él para que en balde le afligiese.» Esto ya es blasonar de la victoria de su siervo y del vencimiento de Satanás. ¿Qué

(a) *Onkelos*, rabino afamado, prosélito solo (según el Talmud), como harto lo demuestra su nombre, se ignora cuando vivió. Reputante escritores judíos y cristianos discípulo de Gamaliel y condiscípulo de san Pablo; hay quien le confunde, sin tino, con Aquila, autor de una version griega del Antiguo Testamento, hecha en tiempos de Hadriano; y no falta alguno que fuera de todo razonable discurso retrase la existencia del Rabí hasta el siglo tercero. Lo más cierto es que si no fué contemporáneo de Nuestro Señor Jesucristo, vino muy poco despues á la vida. Generalmente se le atribuye el tãrgum ó parafrasis caldaica del Pentateuco, reputándola formada de las explicaciones orales de su maestro Gamaliel, y de los comentarios de Hillel y Schammai. Esta obra y la de Jonathán son de alguna importancia para la inteligencia de los libros sagrados, y donde los católicos hallan no pocas armas para desconcertar á los incrédulos judíos. En todas las políglotas va incluso el Tãrgum, repugnándolo algunos doctos que se duelen de ver entre la sacrosanta verdad de la Escritura los sueños y supersticiones de los antiguos rabíes. El Tãrgum se imprimió por vez primera en Bolonia, año de 1482; tradújole al latin Alfonso de Zamora para la Biblia complutense; y tambien Fagio, como se ha dicho ya.

Jonathán Ben Uziel, en las plumas de los talmudistas sube á la edad de los profetas Ageo, Zacarías y Malaquías, haciéndole discípulo de Hillel. La critica moderna prueba que es muy posterior á la ruina de Jerusalem y dispersion total del pueblo judío. Tiénesele por autor del tãrgum, version ó parafrasis caldaica sumamente dilatada y libre, de lo que dejó por glosar Onkelos; esto es, del libro de Josué, de los Jueces, de Samuel, de los Reyes, de Isaías, Jeremías y los doce profetas menores. Este Tãrgum sirve de complemento del otro, y ambos son reverenciados como los más antiguos y auténticos entre los judíos. La primera edicion del de Jonathán es de 1492; pero juntamente con el de Onkelos se publicó despues en Venecia.

mayor premio de padecer por Dios, que ver lo que Dios blasona y estima el valor de los suyos? Defender Job que amaba á Dios por sí, y no por ninguna de tantas felicidades como tenia, fué antes del Decálogo defender el primer precepto: «Amar á Dios sobre todas las cosas.» Job lo hizo antes que fuese precepto expreso, para ejemplo de cómo se habia de obedecer cuando lo fuese. El no aguardó á que se lo mandasen, y el mandato aguardó á que él le fuese precursor.

Replió Satanás: «La piel por la piel; y todo cuanto tiene el hombre dará por su vida. Y si quieres verlo, alarga tu mano y toca su carne y sus huesos, y entonces verás que te bendice en tu cara.» Mientras el hombre tiene qué perder, tiene Satanás qué porfiar. La calumnia, aunque quite mucho, en poco que quede tiene ocupacion y oficio. La persecucion, aun en el que acaba está quejosa, porque no pudo aniquilarle. No la tiene contenta el que ya no es á fuerza de su rigor; solo porque fué no la harta de venganza lo presente, porque no pudo ser peste en lo pasado, y no puede ser veneno en lo porvenir. No le ha quedado á Job sino su persona, la salud y la vida, sin tener con quien vivir ni con qué ni para quién; y le envidia Satanás aun esta miseria, á que solamente la muerte podia ser descanso. No se envidian solos en otros muchos bienes, sino muchos más males. Tanto siente el envidioso poco mal en el que aborrece, como mucho bien en el que compete; último ingenio de la malicia del demonio con largo séquito en los hombres. Dijo pues Dios á Satanás: «Ves que le dejo en tu mano, empero guarda su vida.»

Estos concilios grandes, donde la majestad de Dios preside á sus espíritus y corte celestial, solamente los he leído en este libro (donde se trata de cosas tan graves en la persona de Job, rey el más poderoso de los orientales, cuya virtud ó verdad permite Dios sea examinada con inmensas calamidades) y en el libro m de *Los Reyes*, capítulo 22, v. 19, en que para castigar al rey de Israel, que despreciaba la verdad y solicitaba la mentira, se convocó otro concilio tan copioso como estos, y con la misma solemnidad. Dice Miquéas, profeta de Dios, al rey de Israel: *Vidi Dominum sedentem super solium suum, et omnem exercitum coeli assistentem ei à dextris, et à sinistris: et ait Dominus: Quis decipiet Achab Regem Israël, ut ascendat, et cadat in Ramoth Galaad? Et dixit unus verba hujusemodi, et alius aliter. Egressus est autem spiritus, et stetit coram Domino, et ait: Ego decipiam illum. Cui locutus est Dominus: In quo? Et ille ait: Egrediar, et ero spiritus mendax in ore omnium prophetarum ejus. Et dixit Dominus: Decipies, et praevaleris: egredere, et fac ita.*

No fué para menos útil enseñanza este concilio que los dos de Job. Advierte á los reyes que entre todos los espíritus solo el que es espíritu de mentira en la boca de sus consejeros, es quien los engaña y lleva á la muerte. Temerosísimas son las palabras de la pregunta de Dios: *Quis decipiet Achab Regem Israël, ut ascendat, et cadat?* «¿Quién engañará á Acáb, rey de Israel, para que suba y caiga?» El engaño está en subir, y el castigo en caer. En este mundo no se sube para estar: pocos bajan, muchos ruedan; menos descienden que se despeñan. Quien

sube muy alto, no crece su dicha, sino su despeñadero. El espíritu que persuade la subida, previene el precipicio. ¿Con quién no lo hará, si al Hijo de Dios le subió al pináculo para decirle que se arrojase dél? Muchos misterios cierra en cada palabra el tratado desta junta, que no caben en esta consideracion. Séanos propria doctrina, que para ejercitar la paciencia de un rey santo, y para castigar la impiedad de un mal rey, como cosa tan importante, convoca Dios estos concilios grandes.

Dale Dios licencia á Satanás para que toque y combata la persona de Job; cosa que le habia exceptado en la primera persecucion. No quiere, á costa de su siervo y para su gloria y mérito, que le quede réplica á la calumnia. Pártese el demonio de la presencia de Dios en el concilio, y caudaloso de enfermedades y corrupcion, le puebla de llagas y úlceras el cuerpo desde la planta del pié hasta la cumbre de la cabeza. El se raia con una teja los gusanos, sentado en un muladar. Díganos desde su libro *De Patientia* Tertuliano, pues le estudió en este, qué hacia Dios con este espectáculo. El lo enseña cuando lo pregunta: (1) «¿Cuál otro artífice, sino Dios, fabricara de llagas y úlceras y de un esqueleto un carro triunfal? ¿Quién sino él, habilitando la podre y los gusanos para matiz y joyas, bordara con ellos la bandera de su victoria?» Abraham en Lázaro trató las llagas con respeto de joyas, guardándolas en su seno. Llagas merecidas por Dios son dignidades, son gala. Resucitó la humanidad de Cristo enjoyada con ellas; dióselas Cristo en su cuerpo á san Francisco por soberano blason: vivo era retrato de Cristo, y para más gloria resucitado. Dióle sus llagas por armas al rey don Alfonso Enriquez, primero rey de Portugal.

El primero y más antiguo solar de las llagas es Job; el más ilustre, Cristo, en quien pasaron de nobles á endiosadas. Donde san Jerónimo lee que estaba sentado en un muladar, Pagnino y el Parafráste leen: «Sentado en medio de la ceniza;» porque la palabra del texto hebreo אפר quiere decir «ceniza». No puedo negar una advertencia á esta rigurosa significacion.

Persuádome que esta segunda persecucion no fué el mismo día que la primera; y que antes (pues esta empieza: «Sucedió pues que cierto día etc.») se colige claramente distancia del uno al otro. En esta pues, no sin propósito, colijo que Job acudió como padre á descubrir sus hijos muertos y á darles sepultura, y á sus criados, pastores, gañanes y mayores, que fueron degollados. No respiraba en esto Job, ni estaba sin ejercicio su paciencia, antes padecia más doloroso examen, cuanto es más congojosa y ultimada pena ver todos sus hijos en diferentes formas despedazados, y muertos (digámoslo así) hasta los mismos cadáveres, ya horradas las señas de cuerpos en troncos, que oír decir que murieron. Andaba el santo Job las estaciones de su martirio hartándose de tormentos. Llegó al lugar de las ovejas, adonde cayó fuego del cielo y hizo ceniza, con los pastores, todos sus rebaños. Ejercitaba la paciencia, considerando que Abel fué pastor de ovejas, y que de las mejores ofreció sacrificio á Dios,

(1) Quale in illo viro feretrum Deus de diabolo exstruxit? Quale vexillum de inimico gloriae suae extulit, cum ille homo ad omnem acerbum nuntium, nihil ex ore promeret, nisi Deo gratias?

que mostró que le era grato y que le recibia con enviar fuego del cielo que le consumió; y que sin aguardar á que él le ofreciese todas las suyas, envió el fuego que se las consumiese. En este puesto y ansia colijo que le cogió la enfermedad que le llagó y hizo pasto de gusanos su cuerpo; pues luego se sentó en medio de la ceniza, que solo en este lugar la habia.

Si no va descaminado este pensar mio, no va por mal camino. Ir sin compañía no es culpa, sino soledad. Yo me fundo en el suceso y en el texto hebreo, que dicen «ceniza». No faltará contradiccion que la quite de Job y me la ponga á mí; que yo, si de tanta virtud fuere capaz, en Job me prevengo de paciencia. Tertuliano dijo algunas cosas dignas de Job, que se coligen del texto y no se leen en él, como lo mostraré adelante.

Con mucha propiedad al monton de ceniza llamaron san Jerónimo y Los Setenta «esterquilinio», estercolero ú muladar, nombre que se da á la inmundicia y basura junta de Job. En este estercolero parece que se acordó David cuando dijo: *De stercore erigens pauperem*; pues ninguno más pobre, ni otro estuvo en el estiércol, á quien Dios, levantándole dél, exaltase tanto. Son infinitos los lugares que del libro de Job coronó David en sus salmos, haciendo que los lamentos fuesen canciones en su arpa.

Raiase con una teja los gusanos, no con las manos suyas, por que dellas llovieran más que quitara. Vióle en esta calamidad su mujer, pues no le habia dejado, viéndole sin ninguna hacienda ni hijos, en sucesos tan formidables: buena era y leal. El decirle: «¿Aun permaneces en tu simplicidad? Bendice á Dios y muere;» fué dictado de la fragilidad del sexo. Si no ha habido otro hombre que haya tenido tanta paciencia como Job, es de admiracion que no la igualase su mujer, que con él hasta este trance habia padecido las mismas pérdidas y persecuciones; y que antes parece que mostró grande amor en consolarse con su persona, cuando todo la faltaba; pues que flaqueó cuando vió que su persona padecia, no solo la muerte, sino vivo la corrupcion y gusanos de los muertos. Job, considerando que siendo criatura más flaca que él, habia perdido lo mismo y padecido tanto, no la dice que habla como una de las malas mujeres y desleales, sino como una de las necias; y por eso la enseña diciendo: «Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, ¿por qué no recibirémos los males?» No niego que la mujer no le fué tambien persecucion con la ironía que le dijo: «Bendice á Dios y muere.» Todo lo que pudo perseguir á Job, le persiguió: la mayor malicia, en Satanás; la más doméstica ignorancia, en su mujer (gravámen es sobre propria necia); la amistad más enemiga y el consuelo más pesado, en los tres amigos que le vinieron á ver; en Eliú le arguye la ciencia humana más presumida; y finalmente en Dios, la suma sabiduría eterna. Ni pudo padecer más, ni otro padeció tanto.

Si Job dijera á su mujer: «De Dios se han de recibir los bienes y los males,» no hacia tanto efecto como preguntar: «Si los bienes se reciben, ¿por qué los males no se recibirán?» Supone no hay quien pueda responder; porque lo primero, es de advertir que ninguna cosa que da Dios es mala, y que aquí llama